

## CORREO DE MADRID

DEL SABADO 23 DE ENERO DE 1790.

## VIETA.

Viendo los Matemáticos que los Aristotélicos se habían declarado abiertamente contra Retico discipulo de Copérnico, todos se dedicaron á cultivar las Matemáticas olvidando casi del todo á Copernico y la Astronomia. En este tiempo nació, esto es; por los años de 1540. *Francisco Vieta en Fontenai*. Se ignora el año en que nació y quienes fueron sus padres. Solo se sabe que se aplicó á las ciencias, que se fixó en las Matemáticas y que hizo varios progresos en la Algebra.

Esta fue descubierta á mediados del siglo IV. En 1560. traxeron del Oriente algunos Erayles Franciscos las nociones de esta ciencia y algunos géometras, aplicandose á profundizar estas reglas, hallaron haber resuelto equaciones de segundo grado. *Vieta* se apartó de su modo de pensar, y enamorado de la belleza de esta ciencia pensó en arrancar sus espinas y hacerla facil á todos los buenos talentos. Explicó las cantidades por medio de las letras del alfabeto, las conocidas por las primeras, y por las ultimas las incognitas; y formó unas equaciones claras, con lo que mudó de semblante toda esta ciencia; á quien dieron el nombre de *speciosa*, dando á nuestro filósofo titulo de inventor ó á lo menos de restaurador de la de los antiguos. Procurando trasformar de diferentes modos las equaciones, halló que se po-

dia hacer con las raíces la adición, subtracción, division y multiplicacion como con los números: y por este medio llegó á resolver las equaciones cuadradas, y preparar las cúbicas.

Aplicandose luego á las equaciones de todos grados, perfeccionó las reglas de *Cardano* y *Bombelli* en quanto á las de segundo grado, y elevandose á las de todos los grados dispuso un método general para resolverlas. Aunque este era bastante arriesgado, sin embargo habiendo observado que las equaciones no son mas que potencias incompletas, propuso el extraer la raiz de las equaciones para tener el valor de la incognita, dando reglas para ponerlo en execucion. Todo esto lo publicó en un libro que intituló de *Emendatione equationum*.

En su obra sabia intitulada *Recensio canonica effectioinum geometricarum*, trató de los descubrimientos que había hecho en la geometria. Sin embargo de esto nunca perdió el Algebra de vista, á la que profesaba particular afecto, y logró el poderse gloriar de ser el mas famoso de su tiempo.

Un geometra hábil de los Países Bajos propuso á todos los Matemáticos una equacion de quarenta y cinco grados, para que la resolviesen. Habiendo hallado *Vieta* que la resolucion pedida dependia de la division de un arco dado en quarenta y cinco partes iguales, asignó los veinte y dos valores positivos, que eran las cuerdas de esta quarentesima quinta parte

del arco propuesto aumentándose una fracción.

Romano (que era el geómetra) vió la respuesta con admiración, porque halló en ella mas de lo que pedía; y deseoso de conocer á su Autor hizo un viaje á Francia para verle. Vieta le recibió como geómetra: despues de las primeras cortesias le propuso este problema: *Describir un circulo que toque otros tres dados.* El geómetra Romano le resolvió determinando el centro del circulo por la interseccion de dos hipérbolas; pero Vieta la dió otra solucion mas geométrica.

La idea de este problema pertenecia á Apolonio que vivió 200. años antes de Jesu-Christo que le habia propuesto en su libro de *Fractionibus* como uno de los mas difíciles de resolver. Nuestro filósofo se dedicó á este libro, á qué aumentó considerablemente, y de que hizo una edicion con el titulo de *Apolonius Gallus*. Estas producciones le ganaron fama del mejor algebrista del mundo, y durante la liga explicó las cifras de las cartas que se habian interceptado á los Españoles.

Por este tiempo el Sabio Escaligero creyó haber hallado la quadratura del circulo; pero Vieta en obsequio de la verdad deshizo los raiocinios de Escaligero, y demostró su falsedad. Tambien tomó partido contra Clavio en quanto á la reforma del Calendario Gregoriano, en que trabajó con mucha precipitacion; así triunfó su competidor. Nuestro filósofo no sobrevivió mucho á esta disputa; murió en Paris en 1603. á los 63. años de su edad.

Este era un hombre sencillo, modesto y muy aplicado, de modo que solia pasar muchos dias encerrado en su quarto, siendo necesario que le obligasen á que tomase algun alimento. Quando imprimia alguna obra suya, recogia todos los exemplares, que eran pocos, y los repartia entre sus ami-

gos y á las personas capaces de entenderla; así solo los sabios le conocian. Como por otra parte un Algebrista es un hombre de que se suele hacer comunmente poco caso, no nos han quedado noticias de su vida; con todo es preciso considerar al presente restaurador de la Algebra como uno de los genios mas profundos, que ha producido la naturaleza. Francisco Schoten publicó todas sus obras en 1646. en folio con este titulo: *Francisci Vietae, Galli Opera Mathematica in unum volumen congesta.*

Señor Editor del Correo de Madrid.

Muy señor mio: si Vmd. piensa como yo, desde luego merecerá lugar en su papel periódico la adjunta copia de la carta que acabo de recibir de un amigo de buen gusto y de mejor humor que me escribe por haberle remitido yo un tomo de fabulas en verso castellano: dice así: amigo mio: no parece sino que la joroba de Esopo ha esperado á reventar en nuestra nacion y en nuestro siglo, y que de ella ha salido una ceguada de Esopillos, para llenarnos de apólogos, y no dexar que corra sentencia moral, politica ni literaria, que no tenga su fabula al canto. Coleccion de Fabulas en verso castellano por Don Felix Maria Samaniego. Fabulas literarias originales, por Don Tomás de Iriarte. Fabulas de la Fontaine, por el señor la Calzada. Fabulas traducidas y originales, por Don Joseph Ibañez de la Renteria. Añadé Vmd. á esta Coleccion de fabuladores los diferentes apólogos publicados en los papeles periódicos de Madrid, y verá si ha habido nacion que en el corto tiempo de ocho años haya dado á luz tanto fabulista. ¿Y qué mal hay en ello? me dirán. ¿Como qué no le hay? No soy de la opinion de aquellos que votan que todo libro que no tenga mas culpa que las literarias, se imprima: tra-

bajan los molinos de papel, (dicen) las prensas sudan, los libreros ganan, y se fomenta este ramo de comercio. Y porque el comercio se fomenta se ha de permitir la introduccion de generos apestados ó la venta de viveres corrompidos? No lo dudemos: la salud literaria se altera, se infesta si se alimenta de escritores en que no se halla ni buen gusto, ni deleite, ni utilidad: en una palabra, ni la observancia de los mas triviales preceptos. Si se ha de escribir así (dice un literato juiciosísimo) ciérrense las prensas por cincuenta años: nuestro mal-gusto no se alimentará con el suco dañoso de tanto infeliz escrito. Estudiense las reglas y los modelos que deben darse con ellas no mas. Veremos si hacemos algo que se parezca á lo bueno.

Así dice este hombre de mérito, y así lo aplico yo á nuestra actual literatura; pero aunque nuestros fabulistas me han hecho decirlo por nuestra literatura en general, hay la cosa rara de que solo á ellos exceptivo de esta censura, porque ni ahora, ni despues de los cincuenta años los contemplo corregibles, ni quiero, ni es menester, ni que se corrijan, ni que tengamos ya mas fabuladores.

Esopo, el inmortal Esopo, padre del Apólogo (oxalá no lo fuese de los fabulistas) formó su código de moral, de política y de literatura en su coleccion de cuentecitos: no hay máxima, sentencia ó leccion que no se encuentre en esta admirable obra. Formese una Biblioteca de todos los fabuladores que no sean él, y se verá que nada hay en ellos que aquel no lo hubiese dicho; pero cómo? vea Vmd. un Apólogo en el elegante Phedro, y vea el mismo en Esopo, miré otro en el inimitable la Fontaine, y registrelo luego en el griego: en el latino encontrará el laconismo, la elegancia, la poesia; en una palabra, *el arte*. En el frances hallará la gracia, la sal, el encanto de una narracion que hace (por decirlo así) desaparecer la difuso

de ellas. En el uno y en el otro verá el estudio, la dificultad vencida y el mérito del poeta; pero en el griego palpárá la sencillez, la claridad, la naturaleza misma. No hay en él mas palabras que las precisas: ni digresion, ni pintura, ni ornato que vista ó cubra de hojarasca el argumento. Sencillez y verdad: de convencion en la invencion, claridad y brevedad en la narracion, así como en la sentencia son las partes que constituyen el carácter distintivo de las primeras fabulas: estas son las que instruan al niño y persuadian al pueblo; pero hubieran persuadido ni movido así estos mismos apólogos aun pronunciados por el mismo Esopo si los hubiese dicho con la afectacion poetica con que los hemos disfrazado?

La invencion misma del Apólogo quando ordenó que nos hablasen los animales y aun las cosas inanimadas dixo, bien claramente que se dirigia á llamar la atencion de los jóvenes inexpertos y del pueblo, incivil, inculto, excitando su curiosidad y admiracion con lo maravilloso é imposible: entonces acomodó á la inteligencia limitada de esta clase de oyentes ya el argumento, ya la narracion; pues por qué hemos de sacar la fábula del juicio, donde la puso su sabio inventor?

Preséntenos rápidamente la vista por un exemplo siquierá: preséntemos aqui una fabula de Esopo traducida literalmente del griego.

#### *Las caracoles.*

El hijo de un labrador asaba caracoles y oyendo que rechinaban dixo: ¡ah perversos! Vuestras casas abrándose vosotros cantais! Enseña qué lo que se hace fuera de tiempo, es reprehensible.

No es menester hacer analisis de esta fabula para conocer sus ventajas sobre las de los modernos: este es Esopo traducamosle literalmente en prosa, y

no pongamos otras fabulas en manos de los niños ni del pueblo rustico, si queremos hacer uso de estas lecciones con utilidad: hagamoslo asi, por mas que el señor Iriarte no sea de este dictamen segun la gracia y la ironia con que trata al fabulista griego en su fabula veinte y una del raton y el gato.

No obstante confesemos de buena fe que Phedro, la Fontaine y algunas fabulas de las nuestras merecen correr entre los buenos literatos: permitaseme no citarlas por muy conocidas, y señalar en general por publicadas recientemente las de Don Joseph Ibañez de la Renteria, véan los curiosos, y hallarán en ellas mucha fecundidad en la invencion; gran facilidad en la versificación; y gracias en la narración: este es el carácter que distingue á este Autor. Queda de Vmd. Don Sancho Azpeitia.

Hasta aquí mi amigo. Si Vmd. señor Editor, aprecia esta carta, podrá irle dando algunas del tal Don Sancho. Nuestro Señor guarde á Vmd. muchos años. S. A. S. J. G. G.

#### La guardilla literaria.

Nada hay mas digno de exáminar que la guardilla ó habitación de un filósofo; este asilo aereo á donde el hombre literato se refugia huyendo del tumulto y multitud de voces: entremos, no esperéis hallar en él un arreglo, un orden tan extraño; libros ahumados sobre un estantillo, los politicos, los filósofos y los poetas arrumbados y mezclados entre sí, un almanaque, medio diario, un tomo de Bufon: muchos papeles manchados, rayados y hechos pedazos, donde sus pensamientos que la mayor parte mal digeridos deben baxo otra forma presentarse al lector: al lado de su mesa otra porcion de libros arrojados en tierra y ultimamente un lio de Gaxetas: de qué podrá servirle esto? Qué utilidad sacará de semejante coleccion?

Sólo puede servirle instruir á nuestro filósofo. Su corbatin, su gorro, sus medias y las decenas prendas de su vestido reposan sobre los *in-folio*: su cafetera y algunos platos se hallan entre algunos manuscritos del siglo XV. su mesa cuadrilonga ofrece un confuso monton de papeles, á donde solo él se reconoce.

Este reducho es la imagen del caos: su cama, su baul, su bufete todo está sin simetria, sin orden y sus libros con infinito polvo.

Un mozo de impresor se pide en la escalera preguntando por la habitación del señor Autor, la lavandera que habita el quarto cuerpo, es la única que sepa donde vive y le enseña.

Fixo la vista sobre mi filósofo, le veo, y como vestido? Como artefaga, una media de un color; la otra de otros es joven; tiene una persona suelta, habla con vehemencia, trata de todas las ciencias y artes, hace reflexiones sobre la situación política de la Europa: y se ha olvidado de que le pongan un remiendo en sus calzones, ó mas temprano tiene con que comprar unos nuevos.

Sus vecinos son un sastre y un albañil; ambos se quejan de él, porque á media noche mueve sus sillas, declama ó dexa caer algun libro en el suelo, lo que hace despertar á un peon que se acostó á las ocho.

Los rayos del sol dan sobre su mesa é iluminan este raro desorden: se podrian ver todas sus acciones por las hendiduras de la puerta: vistió su bata hecha pedazos, llena de agujeros en la espalda y codos: no cuida de su vestido, al que cepilla poco, queriendo mas bien leer algunas páginas, que quitarle el polvo.

Quando come en su casa, come cecina y queso con una corta porcion de vino, y que le trae una vieja que se sienta familiarmente delante de él sobre su cofre, y que se le sienta con fie-

quencia; pero á quien le ha prohibido to- que á los libros, y despues de su par- va comida escribe sobre la moral, y ataca con vigor los ricos y opulentos del siglo.

Le creeriais triste ó taciturno, pe- ro ni es lo uno ni lo otro. No espe- rimenta pesares, sino quando la casera sube á pedirle su mes, y á amenazarle dará cuenta á la Superioridad para que le hagan mudar: él lo executaria gus- toso sin quatrocientos ó quinientos to- mos que adora, y de quien no puede separarse.

Sin embargo de sus necesidades ar- regla los intereses de la Europa: co- noce la historia Griega y Romana: se consuela en su pobreza riendose de las extravagancias públicas, relacionadas con la mayor gravedad en las Gazetas y en los Diarios, se rie solo, y muchos le considerarian lleno de vanidad por ver- se pobre, despues de haber observado tantas cosas desde su elevada guardi- lla.

No hace daño á nadie: saluda á un chico: vive frugalmente, y si su len- gua es atrevida, sus palabras se pier- den en el ayre como el humo de las chimeneas.

Está delgado y debil: el medico mas intrepido no se atreveria á recetar una purga para su estomago. Cuenta chis- tosamete como tal dia vinieron á vi- sitar sus inocentes papeles, y cómo con- textó al encargado de esta comision: no tiene la pluma ni la fisonomia de un sedicioso. La fuerza pública es inú- til para su reducto, porque dos gra- naderos arrestarian seiscientos hombres de su especie.

Este filósofo lleno de privaciones pa- rece que no lo siente, y la frecuen- cia de su risa, que él llama el ver- dadero regalo de los Dioses, se aumen- ta infinitamente quando lee un epigra- ma sazonado con cierta sal.

Nada tiene que hacer, se entretiene

con tenacidad en el paralelo de cier- tos hechos en comparar los hombres en- tre sí, y en hallarlos todos mas ó me- nos tocados de fragilidad, de error y de locura; pero no concibe cómo hay hombres que poderosos ayer, y maña- na ya abatidos, piensen en perseguir á sus semejantes. Durante su autoridad efemera habla con soltura, y juzga sin rebozo á todos dentro de su guardi- lla: en ella nada teme, y para perorar bien se halla sentado en su silla vieja y hecha mil pedazos.

Algunas veces baxa de su retrete, y va á un rincón del patio á juzgar los Autores, pero es menester advertir que quando va á la opera ó á la comedia nuestro filósofo, tiene necesariamente que privarse de dos comidas en aquella se- mana.

Ningun rico puede burlarse de su indigencia, porque no los visita, y si por casualidad la felicidad habita en esta guardilla, si la libertad, la alegría, la tranquilidad estuviesen concedidas á este flaco individuo atrincherado detras de sus papeles y libros, seria preciso callarlo, porque todos le envidiarían su dicha y sostendrian que es imposible vivir así sin inquietud y sin agonía. D. J. G.

*Dirige un apasionado de cierta obra, escrita hace algun tiempo y satirizada, criticada y mal vista por todos los si- guientes rasgos, del sentimiento que le causa el considerar con qué poco amor miramos á la patria.*

¡ Quanto no debiera complacer- nos la idea del patriotismo que nos dá uno que pone todo su desvelo para en- salzar los pasados timbres de nuestra an- tigua literatura, despojandonos del er- ror en que están muchos de los que se suponen literatos, atribuyendo á esos tiempos una barbarie que nunca ha exis- tido hasta la era presente, en que un

enxambre de ilustres modernos ha querido suponerla á fin de hacerse superiores á los Heroes que nos enseñaron el camino de ver y observar las cosas con mas filosofía y ciencia que en el dia! Que estos tengan el honrado titulo de Españoles! ; y que haya Españoles que desnaturalizados de su patria desconozcan el mérito que ella tuvo en los siglos pasados! Esta sola idea me causó horror. ¿ En qué fundan su presunción estos transpirenaicos? ; en qué estriban las decantadas glorias de los extranjeros? ; Nos citarán Heroes de literatura, y qué no podremos comparar los nuestros? ; No son por lo menos iguales, sino mas sublimes, y profundos en las materias que han tratado? ; Modernos preocupados, secuaces de la vana apariencia! ; En dónde hallais las riquezas que abominais con desprecio de vuestro concepto?

¡ Aquellos inmortales heroes han de sufrir vuestro menosprecio sin mas razon que la autoridad de un capricho fundado en el mal uso de vuestra moderna literatura! incesantemente ocupados en vuestros atavios, y en los incienso con que debéis perfumaros para lucir en los estrados y entre las gentes del gran tono, y de aquellos que fomentan los incentivos para las modas y el luxo, corruptor de las buenas costumbres ; quando, insignes modernos, empleis dos horas de tiempo dedicándolas á las serias tareas? ; Ah ilustres é inmortales hombres! si resucitaseis, veriais á vuestros compatriotas abandonar con descredito de vuestro mérito las hermosas orillas del Tajo, Guadiana, Guadalquivir y Ebro, donde se han cantado los hechos de grandes y célebres heroes, é ir á habitar las frías orillas del Sena, Támesis y Pó, y qué diriais de semejantes insensatos? Por mas que la moderacion ficiese en vosotros el efecto que es debido, siempre tendriais lugar de exclamar con razon.

En esto han venido á parar los frutos de nuestros desvelos. Los estudios de muchos años, los escritos oliendo al humo del velon en que vuestras cejas se han chamuscado, arrinconados en los es:antes, ocupando los sitios inaccesibles, y revestidos del polvo con que debian taparse las frialdades ultramontanas: guardando el primer orden de las bibliotecas Los U. los R. los R. los C. los M. y abandonados los Saabedras, los Zuritas, los Solises, los Calderones, los Vives, y quando los primeros no ocupen por providencias bien tomadas físicamente y á la vista los primeros puestos, ocupan á lo menos las mas preciosas partes del cerebro y las glandulas pineales de aquellos hijos que por abuelos tuvieron los grandes Teologos, Jurisconsultos, Historiadores, Poetas y Oradores: ¡ ah! si levantaseis y vieseis á vuestros nietos transportados á los elados climas, haciendo cosecha de ciencias, y traer en cambio de la seriedad y circunspeccion que llevaron, la frivolidad y el gas volátil con que examinan velozmente por los espacios imaginarios, fraguando errados y engañosos sistemas, por dar á luz novedades insipidas, á fin de trastornarnos y cegarnos con las ilusiones, abusando de la buena masa de nuestro carácter, y sufriendolos con la tolerancia que dicta la prudencia. ¡ Ah! ; qué dolor os causaria! qué sentimiento es ver levantarse en su propio suelo una colonia de literatos boreales que vienen como los Godos en otro tiempo á inundarnos, y llenarnos de supersticion. Estos glaciales hombres, estos fútiles, han trastornado el orden de la razon en nuestro Reyno; ellos quieren que sean preferidas las ciencias de ninguna utilidad por las utiles, por aquellas que solo merecen la atencion de los que saben distinguir lo bueno de entre lo malo. No podemos vulnerar de otro modo nuestro honor literario, sino trayendo á

la idea la memoria de nuestros celebres antepasados, y estos antipatrios quieren que los dexemos sepultados en el olvido, y aun desearán que los des-acreditásemos. ¿Es justo que así tratemos las cenizas de aquellos que honran nuestra historia literaria? Solo á ellos debemos atenérnos para sbroquelarnos contra las injurias con que nos zahieren los extrangeros, y nosotros tan ciegos que pretendemos despreciarlos. ¿podremos por sí acaso sacar á la lid literaria alguno de esta presente era? Podria desde luego presentarse un gran catalogo de los muchos que han escrito papelillos, futilidades y cosas de ningún valor; pero nos quedaria una lista muy corta y diminuta de los que podemos oponer á los antiguos, y á los que reynan al presente en las naciones europeas. Asi, pues, dexémosnos de insultas críticas, abandonemos para los verdaderamente sabios y filósofos el examen de nuestro mérito científico, y creamos firmemente que no estamos en estado de competencia con nación alguna de las tenidas por ilustradas: bien es verdad que caminamos aunque con lentitud hácia el templo de la fama, pero todavia nos hallamos algo distantes de poder entrar en él

*Las Mujeres de buen gusto.*

**L E T R I L L A.**

*Siga la tararira,*

*La broma y el bureo,*

*Que el morirse á pesares*

*No es de estos tiempos.*

¿A qué hablarnos del luxo?

A qué hablarnos del juego?

A qué de las visitas?

A qué de los paseos?

A qué de las tertulias?

A qué de los cortejos,

Y á qué de otras mil cosas?

¿A qué viene eso!

*Siga la tararira,*

*La broma y el bureo &c.*

¿ Si las hijas son libres,

Si los hijos son tercios,

Si la criada sale,

Si es chusto el peluquero,

Si los gatos son muchos,

Si no basta el empleo

Y otras mil boberias?

¿ A qué viene eso!

*Siga la tararira,*

*La broma y el bureo &c.*

¿ Que murmura el vecino,

Que se nota en el pueblo,

Que si entra Don Eulogio,

Que si sale Don Telmo,

Que nada se adelanta,

Que se pierde el concepto,

Y que otros mil delirios?

¿ A qué viene eso!

*Siga la tararira,*

*La broma y el bureo &c.*

¿ Si el mundo nos engaña,

Si todo es devaneo,

Si exponemos el alma,

Si olvidamos el Cielo,

Si es temible la cuenta,

Si es terrible el infierno,

Y otras cosas pesadas?

¿ A qué viene eso!

*Siga la tararira,*

*La broma y el bureo &c.*

¿ A qué viene asustarnos

Con esos y otros miedos

Para aguarnos el gusto,

Turbarnos el sosiego,

Cómo si el divertirnos

Fuera un delito horrendo?

¿ No hacen todos lo mismo?

Pues siga el juego.

*Siga la Tararira,*

*La broma y el bureo;*

*Que el morirse á pesares*

*No es de estos tiempos.*

*Las Mujeres Fuertes.*

**S O N E T O.**

*Mujeres de valor que en ocasiones*

Por defender la Patria se expusieron,  
Y por ella victorias consiguieron,  
Algunas hubo: envidia de varones.

Otras hubo también, cuyas acciones  
Elogios á la historia merecieron,  
Porque su honor y esposos defendieron  
Con gloria de sus nobles corazones.

Pero que hubiese algunas tan valientes,  
Que domando las fuerzas de un caballo,  
Le rigiesen con brio y con frescura,  
Ni se pensó jamás, ni de otras gentes  
Ni de otros tiempos en la historia lo hallo,  
¡ Dichosa edad que logra esta ventura!

*La Mujer juiciosa.*

### TIRSE. ODA.

¡Qué gozosa estás, Tirse,  
qué alegre y qué contenta  
cuando tu amado esposo  
se complace en tus prendas!  
Cuando tus tiernos hijos  
carifiosos te besan  
esas tan lindas manos  
que á leer les enseñan.  
Cuando los mayorcitos,  
al venir de la escuela,  
exponen á tu exámen  
sus planas y sus muestras.  
Cuando la hija querida  
en el lienzo y calceta  
te enseña cuidadosa  
su labor y tarea.  
Cuando en dulces alhagos  
la otra mas pequeña  
busca el premio debido  
á su amable inocencia.  
Cuando todos gozosos  
bulliendo te rodean,  
porque les des el dixe,  
el juguete y merienda.  
Y cuando de tu exemplo  
laboriosas y honestas

aprenden tus criadas  
las virtudes honestas.  
Centro de tu familia,  
alegre y placentera,  
con amor la regalas,  
con valor la gobiernas.  
Pues sigue, ó noble Tirse,  
en tan dichosa idea,  
por timbre de tu sexo  
y gloria de tu esfera.  
Tú eres de tu marido  
honor y complacencia,  
descanso en sus fatigas  
y premio de sus penas.  
Tú eres la buena esposa,  
la madre verdadera,  
la diligente ama,  
y la mujer perfecta.  
Tú condenas los bayles,  
los juegos, las comedias,  
el ocio y las visitas,  
de las mugeres necias.

*Libros.* Guía de la Grandeza para el cumplimiento de los días y años de los Excelentísimos Señores Grandes de España, así residentes en esta Corte como fuera de ella, para el año de 1790. Por la Viuda de Zúñiga. Se hallará en la Librería de Herrera Carrera de S. Gerónimo.

*Impugnación Física y Apología Chusqui-Critica del papel intitulado, Modo de preservar de los Rayos á las personas, casas y demas edificios: dada á luz D. F. G. H. Se hallará en los puestos del Diario, Puerta del Sol: Plaza de Santo Domingo: frente á Santo Tomás y en la Librería de Herrera Carrera de S. Gerónimo.*